

Prólogo al libro *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*⁴⁰³

No me atrevería a definir si la eficacia de la prédica y el ejemplo martianos fue más intensa en vida del Apóstol o después de su caída en combate en Dos Ríos. A lo largo de su fecunda existencia Martí desplegó una acción revolucionaria decisiva para garantizar la continuidad de los esfuerzos independentistas iniciados por Céspedes en octubre de 1868. Tuvo la sapiencia y la paciencia necesarias para aunar voluntades y comprometer conciencias, y para indicar el camino hacia la redención, sabiendo y alertando, de antemano, las peligrosas emboscadas que acechaban la ruta. Por eso, al privar a la Revolución de guía tan preclaro, su muerte prematura fue una de las grandes desgracias de la guerra emancipadora de 1895.

Sin embargo, ocurrió que su desaparición física no significó, ni mucho menos, la caducidad de sus ideas. Él mismo, en premonitoria aseveración, ya lo había anticipado: “mi verso crecerá bajo la tierra; yo también creceré”. Las sucesivas jornadas de luchas del pueblo cubano, desde entonces, se han nutrido de su pensamiento profundo, y han incorporado a Martí, vivo y actuante, al liderazgo ideológico en cada batalla. Mucha razón tenía, entonces, Fidel Castro, cuando en 1953, después de los sucesos del Moncada, declaraba que el autor intelectual de aquella hombrada era el mismo que casi sesenta años atrás había asegurado que “quien se levanta hoy con Cuba, se levanta para todos los tiempos”. En efecto, Martí se levantó para la eternidad, y su doctrina ha crecido con los tiempos, en tanto se va haciendo patrimonio de todos los cubanos.

Ese proceso de asimilación de su legado, no sólo como guía en las luchas políticas, sino también en las aulas, la prensa, las actividades de diversas asociaciones e instituciones y en otros muchos y diversos entornos, debe ser profundamente estudiado, pues forma parte de las esencias del pueblo cubano.

⁴⁰³ Publicado en *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.

Estos tres ensayos de recepción martiana que nos ofrecen ahora las Ediciones Santiago contribuyen, en no poca medida, a la revelación de algunas características, en determinados momentos, de este fenómeno. Por ello, bien merecen nuestra lectura atenta, que nos permitirá descubrir, una vez más, cuán cerca del alma nacional estuvo, aún en las tinieblas de la Neocolonia, la evocación de Martí.

Los trabajos aquí compilados fueron presentados en Congresos Nacionales de Historia: el titulado “La recepción martiana en la historiografía cubana en el período de la primera ocupación norteamericana” se presentó en el XVI Congreso, celebrado en Santiago de Cuba en noviembre del 2001; los dos restantes trabajos, en el XVII Congreso, que se efectuó en Cienfuegos en octubre de 2003. Es decir, tienen el aval adicional de haber convencido a la rigurosa Comisión de Admisión que decide el acceso de autores y ponencias a dichos eventos.

Sus autores, Israel Escalona Chádez, Luis Felipe Solís Bedy, Ismaela Hechavarría Trujillo y Rafael Borges Betancourt, son hoy profesores de distintos centros de educación superior de Santiago de Cuba, pero durante más de diez años habían laborado juntos en el ya desaparecido Departamento de Historia del Instituto Superior Pedagógico Frank País García. Allí, con el estímulo y la orientación del doctor Israel Escalona, se fueron gestando éstos y otros trabajos investigativos colectivos.

Fui testigo, en razón de las responsabilidades que entonces yo desempeñaba al frente de aquel fértil departamento, de la pasión y la constancia con las que Israel Escalona explicaba, entre alumnos y docentes, las obras de Martí, y convocaba, con éxito, a que se investigara sobre las inagotables aristas que irradian de su pensamiento y su praxis revolucionarios.

De aquellos tiempos datan muchos ensayos y monografías, todos valiosos —y algunos ya publicados— y útiles materiales de orientación metodológica, encaminados a guiar a los que, sin mucha oficio aún, decidían a la sazón penetrar los escritos del Apóstol.

Los ensayos que integran este volumen son de contenido historiográfico, y nos ofrecen una visión ilustrativa de las tantas

maneras como ha sido interpretado Martí por los historiadores cubanos y, en consecuencia, explicado a la población. Descubriremos el profundo interés que el tema despertó siempre en los estudiosos del pasado, y cuán convencidos estaban estos de que, al descifrar a José Martí lo hacían, sobre todo, mirando al presente y al futuro de Cuba. Con estos estudios que ponemos hoy a disposición de los lectores se constata, además, la existencia de una nueva hornada de investigadores formada por la Revolución y capaz de asumir críticamente la ejecutoria de los que le antecedieron en el gremio, y extraer de ella las savias de la cubana.

Manuel Fernández Carcassés